

INSTRUCCIONES GENERALES Y CALIFICACIÓN

Después de leer atentamente el examen, responda de la siguiente forma:

- elija un texto entre A o B y responda a las preguntas A.1 o B.1.
- responda a tres preguntas a elegir indistintamente entre las siguientes preguntas: A.2, B.2, A.3, B.3, A.4, B.4.

TIEMPO Y CALIFICACIÓN: 90 minutos. Cada una de las preguntas tiene una calificación de 2,5 puntos.

TEXTO A

<<La quinta [vía para probar la existencia de Dios] se deduce a partir del ordenamiento de las cosas, Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar el objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero, Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.>> (TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica)

En este texto, Santo Tomás reflexiona sobre la existencia de Dios.

Cuestiones:

- A.1.(2,5 puntos).** Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.
- A.2. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época antigua.
- A.3. (2,5 puntos).** Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época moderna.
- A.4. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Sistemas Personalizados de Enseñanza

TEXTO B

<<Las cláusulas de este contrato se hallan determinadas hasta tal punto por la naturaleza del acto, que la menor modificación las haría vanas y de efecto nulo; de suerte que, aun cuando jamás hubiesen podido ser formalmente enunciadas, son en todas partes las mismas y están tácitamente admitidas y reconocidas, hasta que, una vez violado el pacto social, cada cual vuelve a la posesión de sus primitivos derechos y a recobrar su libertad natural, perdiendo la convencional, por la cual renunció a aquella. Estas cláusulas, debidamente entendidas, se reducen todas a una sola, a saber: la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la humanidad; porque, en primer lugar, dándose cada uno por entero, la condición es la misma para todos, y siendo la condición igual para todos, nadie tiene interés en convertirla en una carga para los demás. Es más; cuando la enajenación se hace sin reservas, la unión llega a ser lo más perfecta posible y ningún asociado tiene nada que reclamar, porque si quedan reservas en algunos derechos, los particulares, como no habría ningún superior común que pudiese fallar entre ellos y el público, siendo cada cual su propio juez en algún punto, pronto pretendería serlo en todos, y el estado de naturaleza subsistiría y la asociación se volvería necesariamente tiránica vana.>> (JEAN-JACQUES ROUSSEAU, Del Contrato Social)

En este texto, Rousseau reflexiona sobre las condiciones de la vida política.

Cuestiones:

- B.1. (2,5 puntos).** Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.
- B.2. (2,5 puntos).** Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época medieval.
- B.3. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.
- B.4. (2,5 puntos).** Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea

BRAVOSOL
Sistemas Personalizados de Enseñanza

SOLUCIONES

TEXTO A

<<La quinta [vía para probar la existencia de Dios] se deduce a partir del ordenamiento de las cosas, Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar el objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero, Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.>> (TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica)

En este texto, Santo Tomás reflexiona sobre la existencia de Dios.

A.1.(2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En el presente texto se expone la quinta y última vía tomista para la demostración de la existencia de Dios. Esta vía, como todas las demás, sigue un esquema argumentativo de cuatro pasos. Parte Santo Tomás de lo observable para someterlo a una cadena de causalidad que no es posible llevar *ad infinitum* y que debería tener un principio. En cada una de las vías expuestas de tal modo el principio es Dios. En este fragmento se refiere a cada momento de esa estructura. En primer lugar, apunta que es posible observar cosas que tienen una finalidad. En segundo lugar, se refiere a que para llegar a esa conclusión hemos de ver repetidamente que las cosas suelen tender al mismo fin una y otra vez, siendo este lo mejor que pueden hacer. En tercer lugar, afirma que esa tendencia de las cosas no es casual, puesto que estas no tienen inteligencia y no pueden haberse dado a sí mismas esa finalidad, por lo que, en último lugar, quien ha de haberlo colocado allí es precisamente Dios, el ordenador supremo e inteligencia suprema. Para ilustrar esta vía, plantea al final del texto un ejemplo, el arquero que dirige su flecha en una dirección concreta, dado que él es el único que puede dotarla de movimiento, es decir, finalidad, pues la flecha en sí misma no tiene conocimiento ni inteligencia. En conclusión, Santo Tomás propone una visión teleológica del mundo cuyo motor inevitablemente es Dios como lo es el arquero para la flecha.

A.2. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

Sócrates ya había señalado que para que el conocimiento fuera válido, científico, tenía que ser universal y necesario. Platón sigue a su maestro en la búsqueda de la verdad. Considera que en el mundo en que vivimos, formado por cosas particulares que nacen y mueren, que están cambiando continuamente, está claro que no se puede encontrar la verdad si ésta es universal, eterna e inmutable. Por eso es necesario que haya otro mundo eterno e inmutable, objeto del verdadero conocimiento, al que se llega sólo por el pensamiento racional. Así, considera que existen dos mundos (dualismo platónico), uno es el mundo sensible captado por los sentidos y otro es el mundo inteligible, captado por la razón o inteligencia (mito de la caverna). El mundo sensible es material, lo observamos con los sentidos, es el mundo físico en el que vivimos, es ese mundo en el que las cosas nacen y mueren y está en continuo cambio. El mundo inteligible es inmaterial, no cambia, ni nace ni muere (inmutable y eterno). Lo conocemos únicamente por medio de la razón (no lo podemos percibir, sólo pensar), en él habitan las Ideas. El mundo de las Ideas es perfecto, el mundo sensible es imperfecto porque las cosas que percibimos en el mundo sensible son sólo copias, reflejos, de las Ideas que habitan el mundo inteligible. El mundo sensible es sólo una apariencia, no es un

mundo real porque es sólo una sombra del mundo inteligible donde habitan las Ideas. El único mundo real es el de las Ideas.

En el diálogo Timeo explica cómo se relacionan estos dos mundos. El mundo de la Ideas es eterno, no ha sido creado ni tiene fin. El Demiurgo es una especie de artesano (no es un creador, ni una Idea) que utilizando materia primigenia (que ya existía, caótica) fue dando forma a las cosas del mundo sensible (en el que habitamos) tomando como modelo las Ideas del mundo inteligible. Las Ideas no solo tienen existencia lógica, no son solo el acto de pensar, también tienen existencia ontológica, existen y podemos demostrar su existencia, llegamos a conocerlas por medio de la razón. El mundo de las ideas está jerarquizado, utilizando la forma de la pirámide diríamos que en la base están las Ideas inferiores, aquellas que se convierten en cosas materiales (árbol, pez), al ascender nos encontramos con los entes geométricos y matemáticos (conceptos) y sobre ellos los valores éticos y estéticos (conceptos) y en la cúspide la Idea de Bien. Las Ideas no solo son el modelo de las cosas sensibles que percibimos, también son el fundamento de la ética y de la estética. La teoría de las Ideas nos conduce a las teorías sobre la inmortalidad del alma y el conocimiento.

Para Platón hay tres vías para llegar al conocimiento del mundo inteligible: la reminiscencia (anamnesis), la dialéctica y el amor. La reminiscencia: el alma inmortal antes de transmigrar y reencarnarse en un cuerpo ha estado en el mundo de las Ideas y las ha contemplado, pero al entrar en el cuerpo olvida lo que conoce. Cuando gracias al cuerpo (sentidos) comienza a percibir lo que en el mundo sensible habita, recuerda lo que ya contempló en el mundo de las ideas. Así, para Platón, “conocer es recordar”, el conocimiento es innato. La mayéutica es el medio para extraer la verdad que reside en el alma de todos los seres humanos. La dialéctica: es un proceso hasta llegar al conocimiento. Tiene dos caminos (nos recuerda a Parménides). La doxa y la episteme. La doxa es opinión tiene por objeto el mundo sensible, el de las cosas materiales y tiene dos grados, la percepción (pistis) y la imaginación (eikasía). La mayoría de los hombres se encuentran en este estado. El otro camino es el de la episteme o ciencia. En éste también existen dos grados, la razón discursiva del matemático (dianoia) y la inteligencia (noésis) que llega al conocimiento de las Ideas. Una vez que el filósofo ha alcanzado la Idea suprema, la de Bien, se hacen reconocibles el resto de las Ideas. Este proceso tiene una doble dirección: ascendente y descendente. Al ascender pasa de los objetos particulares al conocimiento de los universales, cuando sospecha que las cosas del mundo sensible no son reales y tiene que ir más allá. La línea descendente parte del principio universal y lo aplica a las cosas particulares que son las que percibe. El amor: el hombre siente un impulso amoroso por llegar al conocimiento de las ideas que ve reflejadas en las cosas y en las acciones, como la belleza o la justicia. Desea lo bello, lo bueno y lo justo y ese deseo le empuja a buscar el mundo de las Ideas. Por otro lado, el alma, que pertenece al mundo de las Ideas, por amor ansía volver a él.

Sistemas Personalizados de Enseñanza

A.3. (2,5 puntos). Exponga el problema de Dios en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

El concepto de sustancia es importantísimo en la filosofía de Descartes. Utiliza como sinónimos sustancia y cosa (res). Propone la existencia de tres sustancias: la sustancia pensante (res cogitans), la sustancia material (res extensa) y la sustancia infinita (Dios). Pero según la definición que hace de sustancia, lo que no necesita de nada salvo de sí misma para existir, esta definición sólo se puede aplicar a la sustancia infinita, a Dios. Por eso distingue entre sustancia infinita (Dios) y sustancias finitas, la res cogitans y la res extensa. Estas, aunque también son sustancias, necesitan de Dios para existir. Cada sustancia tiene un atributo, que es su esencia, y unos modos, excepto la sustancia infinita, que no los tiene.

La sustancia infinita (res infinita, Dios) tiene como atributo la perfección y la infinitud (es perfecta e infinita). No tiene modos. La sustancia pensante (res cogitans), es finita. Tiene como atributo el pensamiento y los modos como se presenta su atributo son el entendimiento, la imaginación, la voluntad...La sustancia extensa (res extensa, lo material), es finita. Tiene como atributo la extensión, se

corresponde con el mundo que percibimos y los modos como se presenta son la forma de la materia y el movimiento. El hombre está formado por dos sustancias, alma (res cogitans) y cuerpo (res extensa), en una unión accidental. El alma es indivisible y por lo tanto inmortal y el cuerpo divisible y corrupto, por lo tanto, mortal. Alma y cuerpo se comunican por la glándula pineal. Las dos sustancias han sido creadas por Dios.

Las ideas de Dios, alma y mundo (objeto de la metafísica) son innatas, claras y distintas y las conozco de forma intuitiva según Descartes. De ellas, la más importante es la idea de Dios porque implica perfección e infinitud. Descartes utiliza dos argumentos para demostrar la existencia de Dios. Se basa en que es una idea innata, que existe en el entendimiento desde el momento del nacimiento. Si la esencia de Dios es la perfección, necesariamente tiene que existir (nos recuerda a la demostración de san Anselmo a través de su argumento ontológico).

Dios es el ser perfecto, su perfección es la garantía de que podemos llegar a conocer certezas siempre que sigamos bien el método, de que existe el alma (res cogitans) y de que existe el mundo (res extensa). Este último es a Dios como lo es el cuerpo al alma.

Descartes fue contemporáneo de Galileo y Kepler y conocedor de la teoría de Copérnico. El interés que manifestó por la ciencia le llevó a dar su visión sobre el universo. El universo se mueve como si fuera una máquina, no por el principio de causalidad. Además, está lleno (no hay vacío), lo llena la sustancia extensa, la materia, que es homogénea e infinitamente divisible. El movimiento sigue estas leyes: Ley de conservación del estado (un cuerpo no se moverá ni dejará de moverse, por sí mismo; siempre lo hará por otro), ley de conservación de la dirección rectilínea (el movimiento se da en línea recta) y ley de conservación de la cantidad de movimiento (el movimiento siempre permanece y se comunica de unos cuerpos a otros).

Aunque propone al principio que el movimiento es siempre en línea recta, esto es imposible en un universo lleno de materia, por eso propone el movimiento en remolinos o vórtices. El movimiento en remolino va arrastrando consigo la materia. Planetas y cometas son cuerpos que escapan al vórtice. Por lo tanto, el universo cartesiano fue creado por Dios, quien le dio el primer impulso. Este está lleno de partes de materia que se empujan unas a otras en forma de remolino. Dios es el artífice de ese mundo cuyas leyes parten de él del mismo modo que un mecánico dota de diversos movimientos prefijados a su creación.

A.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la sociedad y/o la política en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Jürgen Habermas es una de las figuras más importantes de la filosofía contemporánea. Su obra es el intento más elaborado de la Escuela de Frankfurt para encontrar una solución al problema de la relación de la razón en la historia. Para él, la misión de la filosofía es analizar la realidad desde una perspectiva crítica y reflexiva. Es partidario de una política deliberativa. Los intereses comunes se decidirán en sociedad a través del diálogo entre todos los ciudadanos de forma libre e igualitaria, esto es, sin coacción. Para que se den la libertad y el diálogo necesarios para el consenso racional, han de darse una serie de condiciones (materiales y culturales). Partimos de una situación real en la que el individuo vive una crisis de motivación y pasividad ante la idea de participar en sociedad y eso se debe a la tecnificación, a la excesiva burocracia y a las reglas económicas. El ciudadano se convierte en un ser social que carece de interés por involucrarse o participar de lo público. Si gran parte de la población no ejerce su derecho a voto, ¿cuánto de legítima es esa democracia? El ideal sería la comunidad ideal del diálogo. Se trata de un horizonte utópico, un proyecto. Es necesario generar un espacio que invite a vincularse entre los distintos miembros de la sociedad y que fomente la participación de todos ellos en el sistema para lograr así que la

ciudadanía se rija por normas consensuadas entre todos. Es lo que Habermas llama democracia participativa. Hasta el momento, podíamos hablar de la democracia liberal y de la republicana. En una democracia liberal, la sociedad civil (los ciudadanos) solo ejerce su poder en las elecciones. Tras escoger a sus representantes en los comicios, serán estos quienes tengan el poder el resto del tiempo y lo ejerzan desde las instituciones, garantizando los derechos de los ciudadanos. Los intereses económicos son la base de esta sociedad. En la democracia republicana los fines de la sociedad no son puramente económicos, sino que se busca compartir unos principios o valores éticos que el Estado debe representar. Lo comunitario es más importante que lo individual y supone un compromiso en busca de un bien común.

En su modelo deliberativo, Habermas busca superar ambas democracias y aunarlas. Se pretende la defensa del individuo y la importancia de la sociedad, entendida esta como una comunidad de convivencia. Todos los afectados por esta democracia participativa habrían admitido los criterios institucionales y legales de esta misma tras un ejercicio de participación y diálogo entre iguales. Ningún miembro es excluido ni obligado, pues se enmarca siempre ese consenso en los derechos humanos. Se trata, en definitiva, de un sistema que persigue que los ciudadanos se impliquen, participen. Aunque se reconoce por supuesto la utilidad y necesidad de las instituciones (asambleas, Senado, Congreso, parlamento), aboga también por la vertiente más informal (pero no por ello menos válida) de los discursos, que bien pudieran realizarse en otros espacios como plazas, centros de tertulias, en el ámbito familiar, etc. En el mundo actual coexisten diferentes etnias, lenguas, religiones y visiones como consecuencia de la globalización y la migración. Despreciar esta pluralidad fragmenta a los seres humanos como sociedad e imposibilita llegar a los ansiados acuerdos racionales. Teniendo esta diversidad en cuenta, Habermas va a proponer ser fiel a los principios de la democracia (la cual puede discutirse en los espacios públicos) y a los derechos humanos. Estos valores constituyen una moral universal (patriotismo universal), aceptada y respetada por todas las personas en todos los países del mundo. Es necesario señalar que ni las leyes de una constitución ni los propios derechos humanos tienen validez eterna, solo situacional pues hay que tener en cuenta que se hacen en un momento y contexto determinados y que, si estos cambian, la ley debe cambiar con ellos.

Max Weber (sociólogo alemán que influyó enormemente en Jürgen Habermas) usó el concepto “jaula de cristal” para referirse a la situación en la que el hombre, encerrado en una estructura dominada por las instituciones socioeconómicas, es coaccionado y manejado por ellas. Este problema preocupó enormemente a los filósofos de la Escuela de Frankfurt. Tratando de buscar una solución a esta situación de alienación que sufren las personas por parte de las estructuras sociales, analiza qué tipos de acción y racionalidad se dan en la sociedad histórica real.

Distingue dos ámbitos dependientes el uno del otro en la sociedad: El sistema social y el mundo de la vida. El primero se corresponde con la estructura externa de la sociedad, económica y burocrático-legal. Es la que ha generado la racionalidad instrumental y estratégica y se manifiesta en las instituciones que promulgan leyes y regulan la convivencia. El segundo es la parte interna de la sociedad como perspectiva de los sujetos o agentes sociales; el mundo del sentido compartido. Aquí se insertan los valores sociales y personales. Toda acción comunicativa se da en el mundo de la vida, sería algo así como su trasfondo o contexto. Está determinado por la interpretación cultural de la realidad compartida, no es neutral. Este mundo de la vida debería ser primero, ya que es el que la dota de sentido; sin embargo, esto no ocurre así en las sociedades capitalistas, donde la prioridad la tiene el sistema social y es el que articula todos los aspectos de la vida del hombre. Atribuye gran parte de la culpa a la despolitización de los agentes sociales, convertidos en conformistas consumidores explotados de la sociedad capitalista. La propuesta de Habermas es detener la “colonización” del mundo de la vida por parte del sistema potenciando la racionalidad comunicativa.

TEXTO B

<<Las cláusulas de este contrato se hallan determinadas hasta tal punto por la naturaleza del acto, que la menor modificación las haría vanas y de efecto nulo; de suerte que, aun cuando jamás hubiesen podido ser formalmente enunciadas, son en todas partes las mismas y están tácitamente admitidas y reconocidas, hasta que, una vez violado el pacto social, cada cual vuelve a la posesión de sus primitivos derechos y a recobrar su libertad natural, perdiendo la convencional, por la cual renunció a aquella. Estas cláusulas, debidamente entendidas, se reducen todas a una sola, a saber: la enajenación total de cada asociado con todos sus derechos a toda la humanidad; porque, en primer lugar, dándose cada uno por entero, la condición es la misma para todos, y siendo la condición igual para todos, nadie tiene interés en convertirla en una carga para los demás. Es más; cuando la enajenación se hace sin reservas, la unión llega a ser lo más perfecta posible y ningún asociado tiene nada que reclamar, porque si quedan reservas en algunos derechos, los particulares, como no habría ningún superior común que pudiese fallar entre ellos y el público, siendo cada cual su propio juez en algún punto, pronto pretendería serlo en todos, y el estado de naturaleza subsistiría y la asociación se volvería necesariamente tiránica vana.>> (JEAN-JACQUES ROUSSEAU, Del Contrato Social)

En este texto, Rousseau reflexiona sobre las condiciones de la vida política.

B.1. (2,5 puntos). Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

En este texto aborda Rousseau la importancia del contrato social. En primer lugar, subraya la validez de sus premisas, cuya relevancia nace del acuerdo de los intereses de la comunidad. Admite que, si estas fueran cambiadas en cualquiera de sus términos, carecerían de utilidad y deberían ser anuladas pues no cumplirían su misión. Continúa diciendo que tan pronto como se haya roto ese acuerdo, todo ciudadano volvería a su estado primigenio, aquel en el que su libertad individual primaba sobre las normas sociales. Avanza en su discurso sosteniendo que estas premisas, que son fruto de ese contrato, desembocan en “la enajenación total”, entendiendo esta como la renuncia que hace la persona en favor del conjunto, sabiendo que todos están limitados por igual y al mismo tiempo todos son beneficiados igualmente. Por esta razón, según Rousseau, nadie querría convertir las bases de ese pacto en un peso para los demás, del mismo modo que no lo querrían para ellos mismos, no obstante, estas cláusulas deben entenderse correctamente. La libertad es irrenunciable para el hombre, pero si cedemos nuestros derechos individuales a cambio de nuestros derechos comunes, volveremos a encontrarnos en lo que nos define como hombres, esto es, nuestra libertad. Si ocurriera que ese despojarnos de nuestra libertad para entregársela a uno solo que simplemente sirviera a sus intereses particulares, no habría contrato social y degeneraría en esclavismo o tiranía. El equilibrio perfecto en suma es que los intereses sociales coincidan con los individuales y ese contrato vele por que se cumplan.

B.2. (2,5 puntos). Exponga el problema del ser humano en un autor o corriente filosófica de la época medieval.

Santo Tomás de Aquino (filósofo medieval perteneciente a la corriente Escolástica situada en la baja Edad Media) sitúa al ser humano en el mundo en relación a Dios y por ello hablaremos del ser humano en comparación con Dios. Este ha creado el mundo de la nada. Lo ha hecho porque ha querido, no tenía necesidad de hacerlo (él es el ser perfecto). La creación es un acto libre. Creó el mundo y lo conserva por medio de una creación continua. Antes de ser creadas, las cosas existían en su mente divina como Ideas, cuando las crea hace coincidir su esencia con su existencia. Solo en Dios se da esta coincidencia. La esencia del ser humano no es su existencia, dado que es un ser contingente. Todas las criaturas están

ordenadas de manera jerárquica. En la cúspide están los ángeles, son criaturas finitas, inmateriales y simples (no están compuestos de materia y forma, sólo de forma). Como los ángeles, las almas también existen y son finitas, pero son inmateriales, son sólo formas. Para el resto de los seres utiliza la teoría hilemórfica aristotélica, están compuestos de materia y forma. Como vemos la existencia de los seres no depende de la materia, hay seres inmateriales que son sólo forma y existen (ángeles y almas) y hay seres que son materia y forma y también existen. Establece una diferencia clara con su maestro, el motor inmóvil de Aristóteles que hace un mundo ordenado utilizando materia caótica que ya existía, se convierte en un Dios creador del universo y de la materia. Por el contrario, con el concepto de participación de los seres creados con el creador, se acerca a Platón y la relación entre las Ideas y las cosas. Es ser humano entonces se asemeja a su creador, pero nunca puede llegar a albergar las características propias de este. El hombre es un ser imperfecto, innecesario, finito y dotado de una razón. Si hace un buen uso de ella, servirá a su fin (telos). La finalidad del hombre es ser feliz y esto se manifiesta en la medida en que siga las tendencias de la ley natural que a su vez emanan de la ley divina. Para ello, el hombre concreta estas inclinaciones que Dios le ha otorgado en la ley positiva (la ley escrita) para velar por ellas y posibilitar que el hombre no se aleje de ellas.

En la jerarquía tomista, el ser humano es un ser intermedio entre los ángeles y el resto de los seres. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, está compuesto de dos sustancias (teoría hilemórfica): cuerpo (materia, mortal) y alma (forma, inmortal). La unión de cuerpo y alma es sustancial. Es un ser especial ya que une lo sensible y lo espiritual. El alma es la forma y principio vital del cuerpo. Cuando el cuerpo muere, sobrevive manteniendo su inmortalidad porque es una sustancia simple (sólo lo compuesto se puede corromper). Separada del cuerpo conserva la individualidad que tenía antes de su unión. Esto permite explicar la resurrección. Siguiendo a Aristóteles, establece tres potencias del alma: La vegetativa, está en las plantas, animales y hombres. Se ocupa de la nutrición y la reproducción, la sensitiva, está en los animales y en los hombres y recibe las sensaciones y construye la memoria y la intelectiva que está sólo en el hombre, es la responsable del pensamiento y de la voluntad. La teoría del conocimiento de Tomás de Aquino sigue los planteamientos de la de Aristóteles. El conocimiento es un proceso a posteriori. Se parte de lo que los sentidos perciben y con el entendimiento se llega a elaborar el concepto universal. Gracias al entendimiento que Dios ha depositado en el hombre, este es capaz de abstraer conceptos, previa experiencia, y elevarse en la búsqueda de esa felicidad perfecta que supone la unión con Dios, su creador.

B,3. (2,5 puntos). Exponga el problema de la ética y/o moral en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Kant, filósofo ilustrado, se ocupa de dar una respuesta a la pregunta ¿qué debo hacer? , es decir, determinar cómo tiene que comportarse el hombre y elaborar un juicio sintético a priori aplicable a la conducta humana. Piensa que el comportamiento moral debe establecerse sobre principios de la propia razón, para que sean a priori, necesarios y universales.

Analiza las éticas anteriores a las que denomina materiales, finalistas, hipotéticas y heterónomas. Son materiales porque tienen un contenido concreto, te dicen lo que tienes que hacer (bueno) y lo que no tienes que hacer (malo). Son finalistas porque las acciones se consideran buenas o malas teniendo en cuenta siempre una finalidad, no son acciones buenas o malas en sí mismas. Aconsejan cómo obrar para conseguir un fin y están basadas en imperativos hipotéticos nacidos de la experiencia, por lo tanto, son a posteriori y principios subjetivos aplicados a situaciones concretas, no universales. Son heterónomas porque su contenido no es de validez universal, la finalidad cambia según la sociedad y el momento. Kant propone una ética formal, a priori, universal y necesaria. Está ética consiste en que la razón establece unos principios de validez universal que el ser humano debe aplicar a su conducta porque es su deber.

La ética formal que propone el filósofo es a priori, por lo que el concepto de bueno o malo es absoluto y de validez universal, se basa en un imperativo categórico, pues los juicios morales son absolutos, sin condicionantes y no están orientados a conseguir un fin. Esta ética es autónoma, porque es el propio sujeto el que se determina a obrar (es su deber). Kant dice que la autonomía de la voluntad es el “principio supremo de la moralidad”. La máxima de esta ética formal es el imperativo categórico, ley moral nacida de la razón desde su propia autonomía.

El imperativo categórico es único y solo hay que seguir su mandato. Las éticas materiales establecen distintos mandatos según las sociedades y los fines, pero este imperativo es universal, esto es, sirve para todos los hombres de cualquier tiempo y lugar. También es necesario, es una exigencia de la razón. Podemos enunciar el imperativo categórico como: “Obra de tal modo que tus actos puedan ser tomados como normas universales de conducta”, “Obra solo de acuerdo con la máxima por la cual puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal”, “Obra como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley universal de la naturaleza”, “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu propia persona como en la persona de cualquier otro, siempre a la vez como un fin, nunca simplemente como un medio”, “Obra como si por medio de tus máximas fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines”.

El deber por el deber es obrar respetando la ley moral (imperativo categórico), la voluntad nos sirve para hacerlo. Para entender mejor qué es obrar por deber podemos analizar tres tipos de acciones: Las acciones que son contrarias al deber, que además de ser inmorales son ilegales (asesinar a alguien), las acciones conformes al deber son legales, pero pueden no ser morales porque se hacen para obtener un beneficio (portarse bien con otra persona para que luego te ayude) y las acciones por deber son las únicas morales ya que obras de esa manera porque consideras que es tu obligación (portarse bien con otra persona). Las acciones realizadas por deber se corresponden con una voluntad buena, pero, cuando siempre se actúa por deber se tiene una voluntad santa. Es virtuoso obrar por deber, pero esto no nos conduce a la felicidad. Al contrario de las éticas anteriores, la virtud y la felicidad no se corresponden. Para Kant esta contradicción es una paradoja de la razón práctica, alcanzar el bien supremo, entendido como la unión de virtud y felicidad, no se puede conseguir en el mundo de los fenómenos (lo que conocemos), pero sí en el de los noumenos.

Las leyes morales de las que hemos estado hablando presuponen la existencia de los siguientes postulados (proposiciones teóricas que surgen de la necesidad de la ley moral). Es necesario que exista la libertad para que el hombre pueda obrar conforme a la ley moral, de no existir, todos los actos de los hombres estarían determinados con anterioridad. Es necesario que exista la inmortalidad del alma ya que una vida no es suficiente para que el hombre consiga obrar conforme a la ley moral, se da la necesidad de que su alma sea inmortal, para que pueda conseguirlo en la eternidad. Hay que postular la existencia de Dios porque es la garantía de que el alma sea inmortal y de que el hombre consiga el bien supremo (unir virtud y felicidad). Podría parecer una ética finalista, pero no es así, Kant dice que hay que obrar bien para ser dignos de ser felices.

B.4. (2,5 puntos). Exponga el problema de la realidad y/o el conocimiento en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea

Ortega y Gasset (filósofo español del siglo XX), con la publicación de *Meditaciones del Quijote* (1914) se inicia en la segunda etapa de su filosofía, el perspectivismo. Esta etapa es crucial para explicar la realidad y el conocimiento. La frase que mejor representa esta teoría es “yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”. No se pueden separar el yo y el mundo, uno sin el otro carece de sentido. Al hablar de circunstancias las divide en mayúsculas y minúsculas. Las primeras son las que nos caracterizan como individuos de una civilización, las segundas son las más cercanas y personales, las que nos dan sentido, las

que definen lo que somos y sentimos. Debemos atender primero a lo más cercano, a lo que más nos afecta (circunstancias minúsculas) y desde ahí, solucionar los problemas filosóficos comunes a todos. Hay que ser conscientes de que sólo desde el punto de vista individual (la circunstancia de cada uno) se puede buscar la verdad del mundo. Hay tantas perspectivas como individuos. La realidad es la suma de las distintas perspectivas. Por ejemplo, un individuo no puede conocer un paisaje entero, sólo conoce lo que ve según el lugar en el que se sitúa; para conocer el paisaje entero se tienen que sumar todas las perspectivas. Cada persona tiene la misión de buscar la verdad, de aplicar la razón a la vida, y sumando las distintas perspectivas o visiones particulares, llegar a tener una visión global que dé cuerpo a la verdad total (universal). El perspectivismo supera el antagonismo entre el racionalismo, para el que la verdad sólo es una y la misma para todos, con independencia del momento en el que vive el sujeto y las peculiaridades de la cultura. y el escepticismo, para el que es imposible conocer la verdad, pues el conocimiento se limita a la apariencia de las cosas, es más, el escéptico duda o niega la existencia de esa verdad. Ortega admite que estas dos doctrinas tienen un punto de partida erróneo, ninguna se basa en el punto de vista del individuo, que es el único posible. Por otro lado, admite del escepticismo el carácter cambiante de la realidad y del realismo la existencia de la verdad. Las perspectivas individuales no son contradictorias o excluyentes entre sí, cuando se unifican se alcanza la verdad total. Hay que tener en cuenta que para Ortega no todas las perspectivas son verdaderas. Son verdaderas aquellas en las que el individuo se mantiene fiel a sí mismo. Son falsas aquellas que se presentan como verdaderas e intentan excluir las demás. La teoría del perspectivismo se puede aplicar en dos sentidos. En la esfera de lo individual supone que el desacuerdo tiene más valor que el acuerdo. El desacuerdo es un signo de autonomía individual, la perspectiva diferente aportará riqueza al conocimiento de una porción de la realidad, el acuerdo será sólo una imitación. Ahora Ortega otorga mucho valor al individualismo, no es un obstáculo la subjetividad, es imprescindible para llegar a la verdad total. En el ámbito social hay que buscar siempre el consenso que haga posible la convivencia. La tolerancia será indispensable para alcanzar la síntesis de todas las perspectivas en el plano moral, político, social y cultural.

El raciovitalismo es la teoría que desarrolla en la tercera etapa. Supone la superación del realismo y del idealismo. El ser ya no será el objeto (realismo) o la idea (idealismo), el ser es para Ortega la vida. Una vida en la que la razón pone en contacto al individuo con la realidad es una razón vital. Este concepto metafísico, el ser, deja de entenderse como algo estático y se convierte en dinámico. Nosotros frente a un mundo cambiante que vemos, sentimos, sufrimos y amamos. El filósofo al hablar de raciovitalismo quiso apartarse tanto del racionalismo como del vitalismo irracionalista. La razón, el pensamiento, es un instrumento al que no puede renunciar el ser humano, le sirve para orientar su existencia y alcanzar sus proyectos. La razón vital es también razón histórica “el hombre no tiene naturaleza, tiene historia”. La vida del hombre es un continuo hacerse, es un proyecto que se está haciendo en la historia. En cada época hay una forma de vida. Esta forma de vida dura cierto tiempo, de aquí que a la vez coexistan varias generaciones: jóvenes, adultos y viejos. Son contemporáneos, pero no coetáneos. En esa diferencia se basa la posibilidad de la innovación. Si todos los contemporáneos fuesen coetáneos, la historia se detendría anquilosada. Porque cada generación tiene dos dimensiones: una consiste en recibir lo vivido y otra, dejar fluir su propia espontaneidad. Cuando estas dos dimensiones no coinciden, cuando hay rebeldía ante lo recibido, es cuando hay generaciones polémicas y es posible la innovación. Toda generación tiene su tarea histórica.

En síntesis, cada perspectiva es parte del todo que llamamos realidad. Cada uno tiene su circunstancia y en función de esta, su visión y su lugar en el paisaje. El dato radical de la filosofía orteguiana es la vida. Una vida cuyo instrumento principal es la razón y que evoluciona transformándose en virtud del contexto social, moral, histórico, político...